# Mapa de los ministerios sociales en la Familia Comboniana Restitución del trabajo realizado en el

5 Y 6 DE MARZO DE 2021

SEMINARIO WEB



# I. Un viaje que continúa

espués del webinar del 4 y 5 de diciembre de 2020, el camino de la Familia Comboniana (FC) sobre los ministerios sociales dio un paso más el pasado 5 y 6 de marzo 2021, con una nueva doble cita en teleconferencia con el objetivo de animar a la FC en la toma de conciencia de una misión que hay que vivir juntos. Por eso hemos querido empezar a partir de las experiencias concretas del territorio, de las voces que provienen de las situaciones sobre el terreno.

En primer lugar, con la reedición del libro de testimonios y reflexiones "Somos Misión: Testigos de la Pastoral Social en la Familia Comboniana". Luego, también a través de la presentación de la cartografía de las pastorales sociales combonianas, con tres objetivos: evaluar el significado de la pastoral social comboniana; poner de manifiesto cómo la familia comboniana vive la pastoral en la transición epocal hacia un nuevo paradigma de misión; y promover un camino sinodal. Por lo tanto, sin dejar de estar insertos en nuestra propia realidad local, quisiéramos crecer en un espíritu de comunión y de camino

compartido, ayudándonos a super la gran fragmentación de las experiencias que permanecen aisladas, potenciándolas en el marco del diálogo y la puesta en común.

El mapeo es un ejercicio continuo y también requiere la actualización de las experiencias ya documentadas. En la primera fase del proyecto se documentan y analizan 205 experiencias de pastoral social. Estos datos excepcionales ofrecen la posibilidad de una nueva mirada sobre lo que se hace: por primera vez hay una mirada global, basada en datos sistemáticos, y surge la

posibilidad de una análisis y de un dialogo sin precedentes.

Sin embargo, es sólo el comienzo de un proceso. Todavía hay muchas experiencias que documentar y compartir.

#### A. Lectura de la coreografia.

Al analizar las experiencias documentadas, una primera consideración se refiere al enfoque del ministerio social. Históricamente, la praxis social de la iglesia se ha articulado en torno a dos ejes: el servicio a los últimos, a los excluidos (servicio directo), que a su vez se articula en dos direcciones, es decir, las obras de misericordia y la promoción humana; y la justicia y la paz (acción social), dimensión profética articulada en la denuncia, por un lado, y la promoción de alternativas sistémicas, por otro.

En los ministerios sociales de la FC, el servicio directo tiende a prevalecer sobre la dimensión de justicia y paz. En particular, el aspecto más débil en su conjunto es el de la **denuncia** de

las injusticias, lo que se explica en parte por la necesidad de mantener un perfil bajo precisamente allí donde, debido a la presencia de regímenes opresivos, se producen las mayores violaciones de los derechos humanos e injusticias estructurales. En estos contextos, existe al mismo tiempo un compromiso de construir algún tipo de alternativa, signo de una elección deliberada de resistencia a la injusticia y la opresión. Efectivamente, el servicio directo se presenta como estructuralmente integrado en los ministerios sociales, mientras que la justicia y la paz, mediamente, está presente con prácticas frecuentes, pero aún no está estructuralmente integrada en los ministerios sociales. Hay que tener cuidado de no equivocarse: se trata de valores medios que describen el sistema en su conjunto, no las experiencias sobre el terreno. En cuanto a estos últimos, hay que comprobarlo caso por caso. Sin embargo, conocer estos valores medios es muy útil para comprender las tendencias del enfoque de la pastoral social en la FC.

En África, en particular, el predominio del servicio directo es ligeramente más pronunciado -con énfasis en la dimensión educativa y de desarrollo humano-, mientras que en América y Europa hay un mayor equilibrio. Esto puede deberse en parte al contexto -las necesidades básicas suelen ser más urgentes en África y el acceso a los servicios básicos más limitado- y en parte a la tradición misionera en el continente. En cambio, en lo que respecta a Asia, la presencia allí es todavía bastante limitada y eso no permite hacer consideraciones sistémicas.

Un segundo aspecto que se desprende del mapeo es la imagen de los sectores ministeriales en los que participa la FC. En comunión con el Magisterio y la praxis social de la Iglesia, surgen dos sectores vinculados no tanto a áreas de servicio como a procesos de transformación social: el desarrollo humano integral y la JPIC. Desde el ámbito del desarrollo humano integral y en continuidad con la

historia de la misión moderna, educación/instruction y la salud son muy importantes, por lo que ha parecido oportuno destacarlas como elementos particulares con sus propias articulaciones.

En el ámbito del desarrollo humano integral encontramos la ayuda (relief), el desarrollo socioeconómico, la dimensión de la transformación social a través de la buena gobernanza y la incidencia política (abogar por la causa del cambio sistémico). Además de todo esto, característico del carisma comboniano, encontramos también una cierta insistencia en la formación de líderes.

En el área de JPIC, encontramos diferentes tipos de énfasis: en los derechos humanos, en la ecología y el medio ambiente, en la paz y la reconciliación, en la justicia social y la inclusión, y en el diálogo interreligioso como forma de construir la fraternidad y un mundo más justo.

### **B.** Principales Tendencias

Las tendencias detectadas por el mapeo de los ministerios sociales de la FC ofrecen interesantes indicaciones sobre las condiciones estructurales que caracterizan a la misión comboniana.

Lo que sí es evidente es la cercanía a los pobres, salir al encuentro de los excluidos y hacer causa común con ellos. Y esto no en un sentido paternalista, sino desde un punto de vista de servicio que los ve como protagonistas en su camino de regeneración, como lo atestigua también el compromiso de facilitar la participación y el empoderamiento recurrente de las personas y las comunidades. Un elemento clave de estas actitudes es la inserción, de la que existen diversas formas: entre grupos humanos excluidos, en comunidades desfavorecidas v marginadas, en contextos socioculturales particulares, en los que la comunidad cristiana no sólo es minoritaria, sino que experimenta

restricciones, como en el caso del mundo islámico.

En segundo lugar, llama la atención la vitalidad y la articulación de la colaboración ministerial. Sin duda, las experiencias documentadas en su conjunto hablan de comunidades que evangelizan juntas, profundamente insertadas en el tejido eclesial y en estrecha relación con la iglesia local y sus diversas realidades. También llama la atención la densa red de cooperación con diversos actores, incluso más allá de los confines de la iglesia.

Un tercer elemento digno de mención es el papel central de la espiritualidad y la identidad eclesial en la pastoral social comboniana. Así lo atestiguan las actividades generalizadas de acompañamiento espiritual y la actitud básica de búsqueda de la transfiguración de la realidad en el Reino de Dios. Un a c o m p a ñ a m i e n t o q u e es fundamental en el proceso de construcción de un "pueblo" (cf.

Fratelli tutti y Evangelii gaudium). No hay separación entre la dimensión social y la espiritual-pastoral, sino que se viven como un todo interconectado.

Por último, emerge con fuerza el acento en la dimensión educativa. ciertamente parte de la tradición comboniana y misionera, pero que evidentemente asume, también por el número de actividades, una importancia muy destacada. Si la misión requiere hoy una revolución cultural, este hecho estructural constituye una condición sistémica muy importante. De la importancia de este aspecto da fe también el Pacto Mundial por la Educación, promovido por el Papa Francisco, que interpreta la necesidad de una transformación social que implique la conciencia de las personas y de los pueblos, ya que la raíz de la insostenibilidad del mundo actual está en una cosmovisión que ha perdido el auténtico sentido de la humanidad y de la vida.

Sin embargo, también hay que considerar espacios de crecimiento, nuevas oportunidades para una presencia profética en respuesta a los signos de los tiempos. La dimensión ecológica, de reconciliación y de construcción de la paz, aunque está presente y es muy significativa en algunas experiencias, todavía no ha adquirido una dimensión sistémica en su conjunto. Del mismo modo, el diálogo interreligioso e intercultural, que desempeña un papel importante en los ministerios sociales en el contexto islámico, puede crecer realmente en otros ámbitos. Y aunque están surgiendo algunas experiencias para promover una nueva economía sostenible y equitativa, esta dimensión social, que es tan crucial hoy en día como el medio ambiente, es también un área que necesita más atención e implicación.

#### C. Hacia el futuro

Habiendo documentado las experiencias en el campo, ahora es posible construir espacios de encuentro entre estas experiencias, para la acción-reflexión compartida. A partir de este encuentro es posible construir caminos que lleven a la elaboración de prácticas pastorales específicas o ambientales.

Lo que hace significativa la presencia en el campo es la profecía, que vemos expresada en la cultura del encuentro, que requiere apertura, disposición a dejarse cambiar, pedir humildemente la hospitalidad. También lo vemos en la ternura de la compasión, en hacer causa común junto a los empobrecidos, en evangelizar como comunidad y en la comunión en una red ministerial. Lo vemos cada vez que la realidad se transfigura y deja entrever la llegada del Reino de Dios, la presencia del Resucitado que regenera, dando vida en plenitud.

Sin embargo, el mapeo nos informa de que hay aspectos en los que debemos crecer como FC. En primer lugar, la dimensión de la denuncia, para deconstruir las estructuras de pecado que atentan

contra la dignidad humana, la justicia social y el bien común. Además, sentimos una invitación a integrar de manera estructural en nuestras pastorales sociales algunas dimensiones fundamentales como: la ecología integral, la paz y la reconciliación, el diálogo interreligioso e intercultural, la economía sostenible y equitativa, y el acompañamiento de los jóvenes.

Por último, la profecía también nos invita a tener un estilo coherente con el mensaje, a unir Palabra y vida. Ciertamente, hoy en día la sostenibilidad es un tema ineludible. Tanto en lo que se refiere al cuidado de nuestra Casa Común, como en lo que se refiere nuestro estilo de ministerio y de vida. Estos aspectos son interdependientes. Y es la cuestión de la sostenibilidad la que hoy nos exige nuevos modelos de presencia misionera. Tenemos que dar vida a ecosistemas misioneros viables desde el punto de vista de la pastoral misionera, desde el punto de vista económico -con estructuras

sencillas y estilos de vida sobrios- y



desde el punto de vista de nuestra relación con el territorio. El mapeo

nos ayuda a ver lo que el Espíritu ya está suscitando entre nosotros en este sentido: será importante dialogar con estas experiencias y pensar en caminos que nos ayuden a difundir nuevos modelos de presencia misionera sostenible.

### II. CONTRIBUCIÓN DE LOS PARTICIPANTES EN EL WEBINAR

## A. Sorpresas que surgieron del mapeo y del libro Somos Misión

El segundo día del webinar, los participantes tuvieron la oportunidad de compartir sus impresiones y reflexionar juntos a partir de la presentación de la cartografía. El resultado fue un intercambio en grupos de trabajo que puso de manifiesto los puntos fuertes y las debilidades de los ministerios sociales combonianos. De la puesta en común en los grupos de trabajo surgieron tres aspectos que tocaron mucho a los participantes, sorprendiéndolos de forma positiva. En primer lugar, encontramos una apreciación de la realidad comboniana, tan articulada con tantas experiencias y compromisos diferentes, vitales y variados. La cartografía también pone en valor la diversidad de contextos y culturas en las que se inserta el carisma comboniano, con diferentes enfoques. Como también se muestra en el libro Somos Misión, las historias contadas nos dan una visión global de la misión; destacan que avanzamos como Familia Comboniana (FC) en una red viva y adoptando objetivos comunes.

También pone de manifiesto las cuatro dimensiones de la pastoral social, de las que no siempre somos conscientes, y ofrece la posibilidad de hacer unas reflexiones críticas. Llama la atención, por ejemplo, que el enfoque de la promoción humana prevalezca sobre el de la ayuda, por muy importante que sea *-piénsese en las situaciones de emergencia, en las que sin duda es necesaria-*, pero orientado más a lo inmediato que al medio o largo plazo, y siempre con el riesgo de crear dependencias. Pero sobre todo, la cartografía nos ofrece una **visión global de la Familia Comboniana**, más allá de la fragmentación y de ver sólo su pequeño contexto. Como el libro también puede revelar, surgen varias

experiencias muy buenas, una al lado de la otra, pero no integradas y conectadas. A veces trabajamos en paralelo, las cosas van por separado. Llegar a una visión global y unificada de una realidad muy heterogénea nos da una nueva visión de nuestra misión, un soplo de aire fresco y un sentido diferente a nuestro trabajo.



En segundo lugar, surge el carácter ministerial y comboniano de estos compromisos. Es fácil ver cómo los ministerios se distinguen del trabajo social en el sentido secular, en la medida en que la dimensión pastoral está generalmente muy bien integrada en la social. En otras palabras, el servicio que se ofrece no se reduce a ayudar, a mejorar una situación determinada, sino que ofrece fundamentalmente la posibilidad de un encuentro regenerador con el

Resucitado en la vida de las personas y las comunidades. También podemos ver cómo la dimensión de la espiritualidad y el anuncio del Reino, revelado en Cristo resucitado, son parte constitutiva del ministerio social. Además, la pastoral social implica el estilo de vida de los agentes de pastoral y lleva a la colaboración con la Familia Comboniana y otras realidades eclesiales y sociales. De hecho, este mismo ejercicio de mapeo promueve un **sentido de comunión y pertenencia comboniana**. Nos hace sentir la actualidad del Plan Comboniano y nuestra vivencia del carisma en la regeneración de las personas y de la comunidad. En

todas partes estamos con los últimos, en situaciones difíciles, en **las periferias existenciales,** y esto es un hecho positivo.

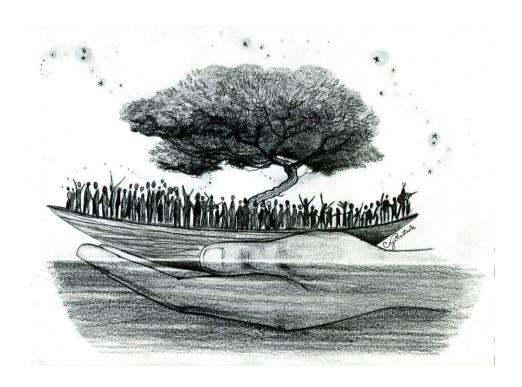
Finalmente, el tercer elemento emergente es **el carácter educativo de los ministerios sociales combonianos**. Esto fue una sorpresa, gracias a la cartografía que sacó a la luz esta realidad que necesitaba una visión global para ser captada. Es evidente que esta realidad está en continuidad con la historia comboniana, pero no teníamos percepción de ella, especialmente en sus articulaciones (educación formal e informal, líderes, jóvenes). También esto es un signo de relevancia en la época histórica actual, que -como nos recuerda el Papa Francisco en el Pacto Mundial por la Educación- requiere una revolución cultural para superar los desafíos de nuestro tiempo.

#### B. También surgen cuestiones críticas

Por otro lado, también se señalaron algunos puntos críticos. En primer lugar, la dimensión de la denuncia, que es más débil que las otras tres (auxilio, promoción humana y construcción de alternativas sistémicas). Por muy comprensible que sea, dadas las reacciones de los grupos de poder, y teniendo en cuenta que a menudo bajo el silencio hay formas de resistencia activa a la injusticia, ha surgido sin embargo una preocupación respecto a este punto. Un segundo elemento de debilidad es el relativo al compromiso directo en algunas nuevas fronteras de la misión, como la defensa del medio ambiente y la ecología integral, o la economía y la sostenibilidad. Hay algunas experiencias muy interesantes en estos ámbitos, pero en general nuestro compromiso como Familia Comboniana en estos campos es todavía marginal. Un tercer aspecto es el hecho de que la dimensión del diálogo, tanto interreligioso como intercultural, no está todavía suficientemente presente en las pastorales

sociales combonianas; no son todavía una dimensión transversal, como sería deseable. Sin embargo, esta realidad de diálogo con el otro, con lo radicalmente diferente, es fundamental en los procesos de transformación social. Hay que preguntarse si estamos preparados para esto.

Por último, surgen algunas observaciones sobre la familia Comboniana. Es deseable una mayor documentación de las experiencias de los LMC y de las Seculares Combonianas. Además, aunque se aprecia el gran nivel de colaboración que caracteriza a las experiencias documentadas, la colaboración como FC es menos frecuente de lo que podría ser.



Sin embargo, en relación con el libro, se señala la necesidad de aclarar mejor **la mística que sustenta la pastoral social.** Es necesario destacar la espiritualidad que debe acompañar a esta manera de acercarse.

#### C. Discernimiento y discipulado misionero con el Espíritu

En la puesta en común de los grupos también se intentó discernir la presencia y **la guía del Espíritu**. En primer lugar, su presencia se discernió en la variedad y diversidad de las experiencias documentadas, realizadas con unidad de propósito e inspiración. Y luego, en los diferentes continentes hay experiencias que responden a la invitación de una iglesia saliente, que está dispuesta a recibir del otro. Estas experiencias constituyen un ecosistema sostenible, en el que se integran la inserción, la espiritualidad, los servicios pastorales, la economía y la respuesta a los desafíos de la época. Hay una invitación del Espíritu a responder de manera nueva y sostenible a los desafíos de hoy.

En segundo lugar, se subraya que hay un "exterior", una realidad externa -distinta a nosotros- que nos interpela, que nos mueve a cuestionarnos, a vivir una espiritualidad y a trabajar en red. A esto vemos entonces que podemos responder con la voluntad de ser misioneros desde los márgenes, con opciones valientes, entrando con respeto en la cultura del otro, escuchando y promoviendo el diálogo.

Por último, desde el punto de vista del recorrido del **Foro Social Comboniano**, lo que nos llama la atención es su apertura a la participación y al intercambio, a la escucha del otro. Es una **experiencia de comunión y de camino sinodal** que, superando las diferencias, se convierte en un proceso que pertenece a todos y no sólo a unos pocos especialistas. Así como hay un don en la comprensión y visión que estamos adquiriendo de la misión comboniana, que empezamos a ver como Familia Comboniana. Una de las inspiraciones, por ejemplo, es la de una presencia discreta y misericordiosa que contribuye a la

transformación social en su acompañamiento y apoyo a los movimientos populares.

# D. Dar seguimiento

De la puesta en común surge también una rica articulación de las posibilidades de seguimiento del viaje. En primer lugar, hay varias sugerencias sobre el ejercicio de mapeo, que fue una fuerte experiencia de vida, un compartir el carisma, vivido en la realidad concreta de hoy. La cartografía debe continuar y actualizarse. Se considera importante dar



continuidad a través del estudio de casos concretos - tomar algunos modelos que funcionan bien y reflexionar sobre los aspectos positivos que presentan - para pasar de la estadística a la vida.

Se sugiere dar continuidad también a nivel oficial, involucrando cada vez más a las comunidades que han quedado al margen. Por último, el análisis de los datos debe ser reconducido a la experiencia concreta de cada Circunscripción, donde debe iniciarse una seria reflexión como Familia Comboniana ante las **experiencias concretas de colaboración**. Los miembros institucionales de la Familia Comboniana deben estar cada vez más integrados y conectados.

Somos conscientes de que el proceso acaba de empezar y debe continuar como un camino sinodal, con algunos aspectos a tener en cuenta:

#### 1. Desafíos a los que hay que enfrentarse

En la puesta en común se indicaron algunos retos a los que hay que hacer frente: la sinodalidad, los procesos comunitarios de evangelización, el reto educativo, trabajar más en temas de regeneración, reconsiderar el compromiso de denuncia de la injusticia. Otro aspecto que se señala con frecuencia es el de una **pastoral diversificada**, de la que se destacan áreas particulares como la pastoral indígena y afro; la pastoral de las periferias; la pastoral juvenil y vocacional; la pastoral de la casa común y la ecología integral, que cuestiona nuestras prácticas, coherencia y estilo de vida. Por último, la lucha contra las nuevas formas de esclavitud (tráfico de personas presente en varios países; tráfico de órganos; niñas casadas; explotación laboral).

#### 2. Pastorales específicas

Las reflexiones temáticas y las pastorales específicas son otra vía recomendada por los participantes. El punto de partida debe ser la conciencia de que este encuentro y trabajo conjunto es un reto, un camino que hay que profundizar, fortalecer y recorrer juntos. Alguien sugirió indicar los campos prioritarios, para evitar la dispersión y los proyectos personales. Por ejemplo, los procesos de discernimiento y elección de ministerios específicos (educación, salud, ecumenismo, pastoral urbana, nómadas, JPIC, migrantes) pueden iniciarse a nivel continental. En cualquier caso, se ve la oportunidad de formar grupos de reflexión temáticos y de iniciar vías de participación para desarrollar pastorales combonianas específicas o sectoriales. Sin embargo, señalan otros, continuar por sectores es un sueño y continuará si la iniciativa la toman las bases. Corresponde a los que están en el terreno tomar la iniciativa y ponerse en contacto con otros para reunirse, compartir experiencias y, escuchándose mutuamente y viendo las convergencias, construir un camino sinodal. Lo que se necesita es una fuerte motivación, una creencia real y la voluntad de asumir la responsabilidad de animar el camino. Empezar es sencillo: basta con crear un espacio de encuentro y proponer un camino juntos.

#### 3. Estilo ministerial

Se invita a buscar la manera de construir un estilo de trabajo que una la Familia Comboniana, evitando el aplanamiento y la estandarización. Una metodología que se inspira en algunas palabras clave del Papa Francisco: hospitalidad, salida, ternura y misericordia; la sinodalidad debe construirse sobre este estilo y con este espíritu. Se espera que el proceso sinodal se adopte en la evangelización y la animación misionera.



Vemos la necesidad de basarnos en la espiritualidad comboniana y seguir a Cristo y a Comboni como verdaderos discípulos misioneros; evitar el clericalismo y establecer procesos de reflexión y profundización como familia comboniana.

Es importante "exudar" desde toda la impostación del trabajo, desde el propio estilo y propósito, así como desde el contenido, que nuestra pastoral social es un servicio misionero al mundo, y un anuncio eclesial de Cristo resucitado. La pastoral social no es una meta, sino un medio y un

camino para dar respuesta a la Buena Noticia del Señor Jesús. Por eso, hay que recuperar en todo momento la vocación misionera de Jesús anunciada en la proclama: "El Espíritu del Señor está sobre mí, me ha ungido y me ha enviado a anunciar...". (Lc 4,18).

#### 4. Colaboración

Una parte importante del estilo ministerial es la colaboración. Se sugiere, en este sentido, continuar este proceso sinodal, ampliando la participación y compartiendo cada vez más, no tanto para ver los resultados, sino para avanzar juntos y adoptar **el paradigma misionero de la ministerialidad**.

La colaboración debe ser un trabajo continuo que comienza con las comunidades locales. Por eso es necesario un proceso y unas lineas guías sobre la colaboración. Tenemos que iniciar un diálogo dentro de las comunidades locales para abrirnos a nuevas formas de colaboración y no sólo como Familia Comboniana.

La colaboración nos permite desarrollar un aprendizaje mutuo. Compartir experiencias ministeriales similares puede ser el punto de partida de nuevas colaboraciones, y puede dar lugar a nuevas ideas y posibilidades. Tenemos que ser capaces de crear iniciativas comunes reuniendo nuestros proyectos ministeriales, o incluso partiendo de una visión compartida de la realidad de la exclusión y el empobrecimiento. A través del compartir y la reflexión común, experimentamos que somos hijos e hijas de Daniele Comboni en plenitud.

Sentimos la necesidad de colaborar más como FC en el ámbito de la promoción vocacional, la pastoral juvenil y la formación. Organizar momentos formativos sobre temas específicos, así como ocuparse de la formación permanente en común, armonizando las dimensiones humana, espiritual, comunitaria y social, son ejemplos de una posible colaboración como FC.

Es necesario continuar con la formación en la pastoral social, en la formación básica y permanente, fomentando la especialización en las distintas áreas de esta pastoral. Un espacio de crecimiento es el diálogo dentro de la propia Familia Comboniana, punto de partida de una revolución cultural. Tenemos que acoger la diversidad para crecer y avanzar juntos hacia el cambio. Otra sugerencia es organizar una asamblea sobre la educación, sobre la formación superior como Familia Comboniana. También hay quienes comparten la idea de que las cuatro ramas de la FC deberían organizar un mini capítulo para mejorar la comprensión de la colaboración.

#### E. Continuando con el tercer Webinar

La reflexión de los grupos también dio indicaciones sobre cómo debe continuar el camino como Foro Social del FC. El webinar, utilizado casi como una necesidad alternativa debido a las restricciones por la pandemia, debe convertirse en el método normal de una primera fase de trabajo. Las consultas realizadas por escrito nunca han dado muy buenos resultados, mientras que estos encuentros en línea han demostrado ser capaces de reunir a un gran número de personas dedicadas al servicio de la pastoral social y escuchar lo que tienen que decir. También se sugiere que esta herramienta de seminario web se utilice en todo el continente para que cada contexto se exprese mejor y más plenamente.

Las reuniones en presencia continuarán a ser necesarias y importantes, sobre



todo para tomar decisiones, cosa imposible con el webinar.

Sin embargo, en lo inmediato, el material presentado por el comité y el recogido y presentado en los webinar debe ser difundido a todas las comunidades.

En apoyo de estos pasos, surge

la sugerencia de crear comisiones continentales o interprovinciales, también como FC, a semejanza de la comisión nombrada por las coordinaciones generales para este trabajo de pastoral social.